

sitaba su presencia para alivio de sus males Ah! solo puede explicar el estremo de su natural clemencia el que le vió en aquellas salas del Hospital general en medio de los enfermos aliviando sus dolencias y sus penas con tan afable dulzura y cristiana caridad, que hacia derramar copiosas lágrimas de ternura á todos los asistentes.

No admiró menos en su niñez su extraordinaria disposicion para aprender é imponerse con suma facilidad en cualquier materia por mas complicada que fuese; y contestar sobre ella con un tino y un acierto angelical. El Sr. D. Carlos III que observaba estas prendas en su nieto, y conocia muy bien la importancia de un buen maestro, que supiese deseuvolverlas y dirigirlas, tomó á su cargo esta empresa de cuyo acierto depende la felicidad de un Reyno. El Padre Feli-

